
LA MAGIA DE LA LLANURA Y LAS AGUAS

Martha Giraldo Alayza



«TODO ES GRANDE ALLÍ. En las pampas cubiertas de pajonales discurren millares de ovejas como nubes... Hasta en sus calamidades es grandiosa la meseta... De pronto toda la naturaleza se nubla, el rayo surge seguido del retumbante trueno. Todo tiembla de espanto... Los relámpagos iluminan como teas perennes y el granizo resuena con estrépito en todos los flancos de los cerros... Pero en seguida, en un instante, en un segundo, todo calla, cesa el rayo y el granizo; se hace un gran silencio en la naturaleza y un boquete en las nubes deja filtrar el sol alegre y vivificante... En invierno los cerros parecen paletas de pintor. La tierra desgarrada tiene un color ocre... Los pajonales amarillos, pálidos y helados se doblan gimiendo al ímpetu del vendaval... Otros ojos que han visto la meseta del Titicaca en antiguos, no han descubierto bellezas en nuestra naturaleza... Sin embargo, Raimondi se llenó de sorpresa al ver los cambiantes de la naturaleza andina de esta región. «Después de seis meses de ausencia de Puno, hallé sus inmediaciones enteramente cambiadas. Había pasado la estación seca con sus fuertes heladas... y la estación de aguas, mucho más templada, había producido una mudanza total;